

9

LAUREANO VALLENILLA LANZ

# EL LIBERTADOR juzgado por los miopes

615

MCMXIV  
Lit. y Tip. del Comercio.  
CARACAS

LAUREANO VALLENILLA LANZ.

# EL LIBERTADOR

## juzgado por los miopes

*Obsequio para el Instituto de O.  
Jesús del Camino -*



MCMXIV  
Lit. y Tip. del Comercio.  
CARACAS

# EL IMPERIO DE LOS ANDES

---

El señor don Carlos A. Villanueva, apreciable compatriota nuestro, miembro correspondiente de varias Academias de Historia, acaba de lanzar al público el cuarto volumen de su obra *La Monarquía en América*, bajo el título de *El Imperio de Los Andes*.

Siempre hemos tenido los más sinceros aplausos para la infatigable y abnegada labor del señor Villanueva, quien durante largos años, y sin especial remuneración, se ha dedicado a solicitar en los archivos diplomáticos de Francia e Inglaterra, la documentación relativa a la revolución de la Independencia de Hispano - América, y muy en particular la de las Repúblicas llamadas bolivianas, hasta la disolución de la Gran Colombia en 1830.

Para mayor honra de nuestro amigo y compatriota y para mejor provecho de la Historia Hispano - Americana, habríamos siempre deseado que se limitase a su oficio de investigador y de erudito, es decir: aplicando las reglas ya establecidas por los hombres de ciencia a la crítica de los documentos tan laboriosamente recopilados, a fin de darlos al público en toda su pureza, en el propio idioma en que están escritos y con las anotaciones y aclaratorias que fueran sugiriéndole las operaciones concernientes a la Metodología; sobre todo en la crítica de *proveniencia* y de *interpretación*, cuyo principal instrumento es el *análisis interno* del documento, tratando de poner de relieve todos los indicios propios, no sólo a la personalidad del autor, sino al tiempo, a las circunstancias y a las influencias de todo género que pudieron pesar sobre él. Esta operación es tan delicada como laboriosa tratándose, principalmente, de Agentes diplomáticos europeos, en la época de mayores luchas y de transformaciones más rápidas y trascendentales que registra la historia moderna. Respecto de Francia, por ejemplo, hay que distinguir la enorme diferencia de apreciaciones que podían sugerir los hombres y los hechos de la Revolución de Hispano - América, a los Agentes



Diplomáticos de los diversos regímenes que se sucedieron en aquella nación hasta 1830. ¿Podía pensar y opinar de igual manera un Agente de Napoleón y uno de Luis XVIII o Carlos X? E iguales reservas deben tenerse respecto a las declaraciones que el Libertador Simón Bolívar se vió en el caso de hacer a cada uno de aquellos espías y Agentes Diplomáticos, que venían a América a inspeccionar la marcha de la Revolución, o a disputarse la influencia de sus respectivos Gobiernos, pues aunque de un modo que pudiéramos decir indirecto, la Revolución de la Independencia hispano-americana representó un papel muy interesante en las diversas facetas de la política europea en toda aquella época. Villanueva ha recogido a este respecto datos preciosos.

Pero poseído quizás del temor, muy infundado, de que una recopilación de documentos debidamente analizados, no le diera nombre sino entre un reducido círculo de gentes del oficio, dejándole ignorado para el gran público, nuestro apreciable compatriota se lanzó a escribir libros, sin haberse tomado el tiempo necesario para adquirir la difícil preparación que en la actualidad requiere el historiador, si sueña con hacer obra útil y duradera. En la técnica y en el estilo mismo, se echa de ver la falta de una educación apropiada. Porque si es cierto que la historia ha dejado de ser un arte literario con tendencias apologéticas o pretensiones didácticas, su aspiración actual a convertirse en una ciencia, en un instrumento de cultura intelectual, como dijo Renán, requiere entre otras cosas un estilo claro y preciso: *Il n'a a pas d'historien complet sans une bonne langue*. Esto ha sido escrito por dos profesores de la Sorbona, a quienes el señor Villanueva habrá tenido ocasión de oír muchas veces.

Una idea preconcebida se descubre desde luego en su obra. La de comprobar que todos los hombres conspicuos de la Revolución, y en particular Bolívar y San Martín, fueron partidarios de la monarquía. El segundo para colocar en las naciones recién emancipadas del extremo Sur, príncipes europeos; el primero, en provecho propio, apareciendo por este solo hecho como uno de los más grandes farsantes que haya producido la humanidad.

Nada más natural que el señor Villanueva cayera en el mismo garlito en que han caído todos aquellos que comienzan por establecer un método, una doctrina, un plan, una tesis, para solicitar después los hechos que deban servirles de comprobación. Con una preocupación semejante se llega al extremo de no ver en los documentos sino lo que convenga a la idea preconcebida, y de tomar como artículo de fe cuanto se halle escrito en su favor, sin tomar en cuenta al autor, ni al momento, ni al interés que sirvió de móvil. Quienes así proceden, dice Fustel de Coulanges (1), corren el riesgo de no comprender los textos o de comprenderlos falsamente. Entre el texto y el espíritu prevenido que le lee, se establece una especie de conflicto indefinible; el espíritu se resiste a comprender lo que es contrario a su idea, y el resultado más frecuente de este conflicto no es que el espíritu se dé cuenta de la claridad del texto, sino que más bien el texto ceda, se pliegue, se acomode a la opinión preconcebida por el espíritu.... Poner sus ideas personales

(1) *Monarchie franque*, p. 31.

en el estudio de los documentos, es un método puramente subjetivo. Se cree mirar un objeto y es su propia idea lo que se mira; se cree observar un hecho y este hecho toma inmediatamente el color y el sentido que el espíritu quiere que tenga: se lee un texto y las frases de ese texto toman una significación particular según la opinión anterior que se haya formado de él." Desde Taine hasta Carlos Villanueva ( y la escala es un poco más larga que la de Jacob, ) es éste el error en que han incurrido todos los historiadores, que alguien, no sé si con toda propiedad, ha llamado *esquemáticos*.

Por eso estamos lamentando muy sinceramente, que nuestro compatriota no haya publicado completos los textos en que apoya su argumentación, pues llegará el caso, si sus libros se popularizan y van, como es probable, a reforzar el arsenal de que disponen hoy los calumniadores del Libertador, de que algunos de los que por nuestros estudios nos hallamos situados en un terreno un poco más amplio, nos veamos forzados a hacer un análisis crítico de las fuentes históricas de Villanueva, como se ha hecho ya con las del gran maestro de *Los Orígenes*. Y quien sabe si hasta se llegaría a dudar de su buena fe, pues los que no se dan cuenta exacta de la perturbación que producen, hasta en cerebros privilegiados esos métodos apriorísticos, no se explicarán cómo ha podido el señor Villanueva llegar al extremo de lanzar, por ejemplo, esta afirmación audaz y calumniosa que viene a ser como la síntesis de toda su labor y que coloca a Simón Bolívar, al Libertador y Padre de cinco naciones, muy por debajo de todos los ambiciosos, de todos los aventureros, de todos los Sforzas de la historia. Según el señor Villanueva, lo único que detuvo a Bolívar para ceñirse la corona de Colombia o la del Imperio de Los Andes (?) fué EL TEMOR DE QUE LOS COLOMBIANOS LE FUSILASEN COMO LOS MEXICANOS A ITURBIDE!!! (Pág. 69). ¿Cómo fué que un patriota venezolano como el señor Villanueva no rompió la pluma en mil pedazos antes de estampar esa horrible acusación, que jamás llegó a cruzar por la mente de los más cínicos calumniadores del Libertador? ¿Qué diría, si viviera, el eminente Doctor Laureano Villanueva, al ver a su amado hijo Carlos convertido en detractor de Bolívar, cuando él, poseído de una gran admiración que rayó en el delirio, lo consideró *ocupando un reino aparte entre los hombres y Dios?*

Pero se dirá que el autor de "El Imperio de Los Andes," apoya su aseveración en un documento, en tanto que su señor padre el Doctor Villanueva, se dejó arrastrar por el lirismo característico de los historiadores a la antigua; y en este punto debemos confesar que el documento existe; sólo que el señor don Carlos A. Villanueva, víctima del fenómeno que los eruditos alemanes llaman *hineinlesen*, lo leyó al través de su preocupación.

Cuando Bolívar, sorprendido por la carta de Páez en que le proponía la Dictadura o la Monarquía, se la envió a Santander, con un propósito que nadie está autorizado a presumir, porque las suposiciones no tienen valor en Historia, le escribe entre otras cosas: "Yo diré al General Páez, que haga dirigir la opinión hacia mi Constitución boliviana que reúne todos los extremos y todos los bienes, pues hasta los federalistas hallan